

*Crisis política y guerra en El Salvador*, de Sara Gordon, analiza detalladamente los acontecimientos que en conjunto llevaron al pequeño país centroamericano a la guerra civil que hoy vive. El libro es un importante acontecimiento editorial por varias razones, la más relevante de ellas es que la distancia en el tiempo permite a la analista reflexionar sobre la realidad de la década pasada sin que se deje aprisionar por la vorágine de los acontecimientos, resultando una reflexión crítica y profunda, al mismo tiempo que mesurada. Igualmente, este ensayo complementa un conjunto de interpretaciones que estudiaron en detalle aspectos parciales de la crisis política salvadoreña de los años setenta. En particular, los análisis sobre el ascenso del movimiento campesino y como éste fue uno de los catalizadores decisivos del conflicto político; los estudios sobre los límites del modelo de acumulación de capital derivados de la modernización que vivió El Salvador con su incorporación al Mercado Común Centroamericano, con aspectos políticos e internacionales — como la guerra con Honduras en 1969 que no obstante derivar en una victoria militar cuscatleca, significó el inicio del grave deterioro de la situación económica y política—; el ascenso del movimiento obrero y, en general, de los movimientos populares —estudiantiles, de marginados, magisteriales, etcétera—. En conjunto, el libro desentraña la forma que adquiere el ascenso de la sociedad civil, presionando a un Estado basado en un régimen de exclusión política total, donde las mediaciones se dan a través de la institución militar. (p.61).

En la otra vertiente en la interpretación de la crisis política se menciona el deterioro de la hegemonía en el seno mismo de la clase dominante. Al respecto, se incluye en el análisis la contradicción que emerge entre los sectores modernizantes —en lo económico y lo político— y los sectores ligados a la oligarquía tradicional —cafetalera—, en un país donde la concentración de la propiedad es de las más altas de América Latina y la oligarquía está acostumbrada a no ceder ninguno de los privilegios adquiridos históricamente mediante su relación di-

recta con los altos mandos de las fuerzas armadas. Así, a la par de la presión surgida “de abajo”, se agrega la desintegración del bloque en el poder, signada por contradicciones en el seno de las clases oligárquicas (mismas que emergen desde los primeros intentos fracasados de “transformación agraria”), de éstas con los sectores industriales y por conflictos al interior de las fuerzas armadas, donde la autora maneja la hipótesis de que existen tres sectores y que el balance de poder entre ellos derivó en el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. Las sucesivas juntas de gobierno que se instalan entre octubre de 1979 y junio de 1982 también son expresión del equilibrio de poder de los sectores hegemónicos de las fuerzas armadas: de la creciente influencia de Estados Unidos; del desplazamiento del sector reformista del ejército de la toma de decisiones; y del pacto promovido por la embajada norteamericana entre la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano (PDC) —encabezada por Napoleón Duarte—, el alto mando del ejército y los sectores oligárquicos que comparten el proyecto de contrainsurgencia implementado contra el FMLN. Igualmente, en esta interpretación se recupera el contexto internacional en que está inmerso El Salvador, donde la revolución sandinista permea a todas las fuerzas sociales y políticas de este país: unas con el convencimiento de que la toma del poder es posible, y las otras con el empeño en evitar lo que para ellas sería una debacle total.

El libro está estructurado en ocho capítulos, que van desde un profundo análisis histórico de la estructura económica salvadoreña hasta la crisis generalizada hacia 1979-1980. Se analizan en detalle la forma de reproducción del régimen político instaurado desde los años treinta que, no obstante las crisis sufridas en la década de los cuarenta y a principios de los años sesenta, nunca modificó su carácter totalmente excluyente incluso de sectores emergentes, como son las clases medias y la burguesía industrial; “las vertientes de la erosión” política, con las repercusiones de la guerra con Honduras y el gran fraude electoral perpetrado contra la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1972; los diversos proyectos de modernización implementados en la década del setenta; la emergencia de los sectores populares, estudiándola desde dos vertientes: el ascenso y movilización del pueblo en base a la generalización las protestas y su acelerada organización, y el surgimiento y consolidación



en base a la generalización las protestas y su acelerada organización, y el surgimiento y consolidación de las llamadas organizaciones político-militares que después, en 1980, se agrupan en el FMLN. Igualmente se interpreta lúcidamente un aspecto poco conocido en los estudios sobre la crisis: el deterioro y la caída del gobierno de Romero en 1979.

En el capítulo 8 y en el epílogo, se analiza la forma que adquiere el nuevo régimen político, ya orientado a contener el avance popular y revolucionario. Se menciona la profunda reestructuración de la dominación oligárquica, a través del reagrupamiento de los sectores más conservadores en nuevas fuerzas políticas como el Frente Amplio Nacionalista (FAN), que se convierte en ARENA en septiembre de 1981. Igualmente, se menciona al año de 1980 como de inflexión en la historia salvadoreña, ya que tanto el fracaso de los intentos de los sectores reformistas por evitar el estallido del conflicto social, como la emergencia política, social y militar de los sectores democráticos y revolucionarios (con la creación del Frente Democrático Revolucionario —FDR— y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional —FMLN—), desembocan en el conflicto actual. El estallido de la guerra civil se interpreta también de manera novedosa. Para la autora, no confluyen en el tiempo el ánimo insurreccional de las masas —ubicándolo en el primer semestre de 1980—, con el avance, organiza-

ción y unificación de las organizaciones político-militares; de ahí que, según Sara Gordon, la ofensiva de enero de 1981 no llegará a convertirse en una ofensiva "final", logrando el régimen detener la avanzada guerrillera y buscando su reestructuración acelerada en todos los planos —económico, militar y político—, a fin de lograr que la opción democrática-revolucionaria de salida a la crisis no se logre consolidar.

Las anteriores hipótesis, de por sí polémicas, son muy útiles para poder re-interpretar los momentos actuales por los que atraviesa el conflicto salvadoreño. El libro es una importante contribución al estudio de la realidad de ese país que, hoy por hoy, vive la guerra civil más cruenta de América Latina. Lo que no puede ponerse en duda, al calor de los actuales acontecimientos políticos y militares del país: el ascenso de ARENA como una fuerza hegemónica en lo político; el incremento de las acciones militares del FMLN; las numerosas propuestas de paz que emergieron en enero y febrero de 1989; la revitalización de la lucha política en el interior y las nuevas opciones que Estados Unidos piensa implementar en su guerra de contrainsurgencia de "baja intensidad", es que este tipo de ensayos son necesarios para tener un conocimiento más profundo y completo de esa realidad, cuya rápida y justa solución es demandada por América Latina.

